

Lecturas

Félix de Azara y las travesías de la escritura de América

Félix de Azara and the journeys of American writing

Virginia P. Forace

Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS)

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS)

Universidad Nacional de Mar del Plata

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1488-0702>

vforace@mdp.edu.ar

Mariana Rosetti

Instituto de Literatura Hispanoamericana

Universidad de Buenos Aires

Centro de Historia Intelectual

Universidad Nacional de Quilmes

CONICET

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0164-1224>

marurosetti@gmail.com

Recibido: 17/02/2025

Aceptado: 12/05/2025

Resumen: En este artículo nos interesa mostrar no solo la construcción discursiva que Félix de Azara plantea en sus escritos, sino también cómo ellos fueron reappropriados estratégicamente por el mundo editorial y comercial europeo con el objetivo de transformar a este ingeniero en un artífice de aventuras y desvelos de un protocientífico aislado en tierras americanas. Por este motivo, contemplamos las dos caras del viaje ilustrado europeo por América: por un lado, las estrategias y recursos que despliega Azara a lo largo de sus escritos en diálogo con un espacio que no se deja aprehender o demarcar del todo; luego, las dificultades y vericuetos que tuvo que sortear este letrado a la hora de publicar sus escritos, es decir, el derrotero comercial que consideramos necesario evidenciar para dar cuenta de un viaje en dos tiempos de la mayoría de los científicos europeos en América.

Palabras clave: Félix de Azara, viaje ilustrado europeo por América, tensiones entre letrados y editores, derrotero comercial.

Abstract: We are interested in showing in this article not only the discursive construction that Felix de Azara proposes in his writings, but also how they were strategically reappropriated by the European publishing and commercial world with the aim of transforming this engineer into an architect of adventures and worries of a protoscientist isolated in American lands. For this reason, we contemplate the two sides of the European illustrated journey through America: on the one hand, the strategies and resources that Azara deploys throughout his writings in dialogue with a space that does not allow itself to be fully apprehended or demarcated; then, the difficulties and twists and turns that this lawyer had to overcome when publishing his writings, that is, the commercial path that we consider necessary to demonstrate to account for a two-step journey of the majority of European scientists in America.

Keywords: Félix de Azara, Illustrated journey through America, tensions between men of letters and editors, commercial route.

Introducción: Azara y la demarcación americana

Comenzar nuestro acercamiento a la escritura de Félix de Azara con una referencia al movimiento cultural conocido como la Ilustración es casi ineludible, ya que, si bien no constituyó la única tendencia de la época, fue la filosofía hegemónica en la Europa del siglo XVIII (Cassirer, 1972). El deseo de utilidad y de servicio que despertó este movimiento en muchos de sus representantes tuvo un fuerte impacto en la consideración de las colonias americanas y llevó a una multiplicidad de prácticas, las cuales apuntaron a mejorar la administración de los espacios y de las poblaciones (Bethell, 1990). Tal es así que sus mecanismos (intelectuales o institucionales) impusieron una profunda reorganización de los sistemas de percepción y de ordenamiento del mundo social (Chartier, 1995a; 1995b)¹.

Uno de los puntos centrales del proyecto ilustrado español fue la recuperación del control y rédito de las Colonias americanas a través de la promoción de la ciencia y el conocimiento empírico, y de la eliminación de la autonomía que habían ganado en las últimas décadas (Brading, 1990). La recolección eficaz de informaciones y la construcción de un saber sobre los dominios ultramarinos se tornaron así indispensables: la “entera noticia” fue el lema de las políticas españolas (Brendecke, 2012: 307), por lo cual se volvió a

1. Aunque se le adjudican ciertos principios fundamentales comunes a todos sus exponentes, no debemos considerar a la Ilustración como un sistema compacto de doctrinas. La Ilustración española asumió rasgos propios, no solo porque sostuvo la religión como centro ordenador de la vida, sino porque su programa político-económico estaba informado por un espíritu empirista y respondía a necesidades inmediatas e utilitaristas que lo diferenciaban de otros de ideas más especulativas. Por estos motivos, en España se adoptaron las ideas económicas del mercantilismo y los conocimientos científicos y técnicos en pos de su utilización como instrumentos de la transformación del mundo y del progresivo mejoramiento de las condiciones materiales de la vida (Lynch, 1999).

utilizar un procedimiento antiguo, las visitas oficiales generales. Mediante esas herramientas, los Borbones buscaron desarrollar una nueva perspectiva capaz de suministrarles conocimientos acerca de América que les permitieran adoptar ulteriores medidas económicas, militares, políticas, religiosas, entre otras. La propuesta oficial era conocer las colonias a través de los relatos de los viajeros (Pimentel, 2003; Penhos, 2005; Lollo, 2010); así, por ejemplo, funcionarios ilustrados como José Campillo y Cossío y Pedro Rodríguez Campomanes utilizaron los diarios de viaje como fuente de informaciones y los citaron frecuentemente en sus escritos.

Esta búsqueda de información llevada a cabo por la Corona española se insertaba, a su vez, en otro proceso de alcance global: el auge de las grandes expediciones científicas. Mary Louis Pratt (1997) advierte que en la segunda mitad del siglo XVIII la exploración científica se convirtió en un imán que convocó las energías y los recursos de letrados y comerciantes en toda Europa, convirtiéndose en el foco de intenso interés público y la fuente de algunos de los más poderosos aparatos de ideas y de ideología por medio de los cuales las ciudadanías europeas se relataron a sí mismas ante otras partes del mundo.

El impulso del viaje por motivos oficiales o científicos tuvo importantes consecuencias, ya que, por un lado, hizo surgir nuevas formas de conocimiento y autoconocimiento de Europa, modelos para el contacto y maneras de codificar sus ambiciones imperiales que se volvieron la fuente de novedosos aparatos de ideas e ideología; por el otro, afianzó la autoridad de la imprenta al producir diversas formas de escribir, publicar, hablar y leer, e inaugurar nuevos paradigmas narrativos destinados a públicos más amplios (Pratt, 1997; Pimentel, 2003;

Cicerchia, 2005). Sobre esta práctica del viaje científico a tierras americanas durante el siglo XVIII, Susana Zanetti indica:

en un siglo que se inician las expediciones científicas –cuando por fin se accede a un territorio vedado para los estados europeos rivales de España– con la expedición que en 1735 realizan los franceses bajo la dirección de Louis Godin, conocida con el nombre del geógrafo Charles-Marie de La Condamine, uno de los pocos científicos que sobrevivió a la por demás accidentada y penosa empresa. La integraban también los capitanes Jorge Juan y Antonio de Ulloa, encargados de controlar el alcance de las investigaciones (2002: 22).

En el contexto de auge de viajes ilustrados regulados y alentados por la Corona española durante las reformas borbónicas, se destaca el aporte de Félix de Azara (1742-1821). Este ingeniero militar español², se traslada a América comisionado por la Corona con el encargo de establecer la demarcación exacta de los territorios de España y Portugal debido al largo conflicto existente entre ellos. Su extensa estadía —desde mayo de 1782 a fines de 1801— fue involuntaria ya que la delegación portuguesa dilató cuanto pudo la fijación de los límites, impidiéndole concretar su tarea y regresar a la península. Sin embargo, Azara no desaprovechó la oportunidad y dedicó su tiempo y recursos para llevar a cabo investigaciones sobre la zona de Paraguay, Uruguay y Río de la Plata, proyecto personal que no surgió por orden real —por el contrario, le valió numerosos

2. Félix de Azara y Pereda nació en Barbuñales (Aragón) en 1742. Cursó leyes y filosofía en la Universidad Sertoriana de Huesca (estudios inconclusos), y más tarde, en 1765 ingresó en el Regimiento de Infantería de Galicia. Su inclusión en el Cuerpo de Ingenieros Militares le permitió realizar estudios en la Academia de Matemáticas de Barcelona durante tres años. En 1767 fue ascendido a subteniente de infantería e ingeniero delineador del ejército. Obtuvo grados militares por su participación en la campaña de Argel y desde 1775 a 1781 tuvo a su cargo obras públicas en diversos puntos de España, hasta su partida a América, puesto para el cual le otorgaron el grado de Capitán de Fragata de la Armada (Contreras Roqué, 2010a).

conflictos con virreyes y gobernadores—, sino por una aspiración personal del demarcador para generar conocimiento nuevo y específico sobre un territorio estudiado solo lateralmente. Sus extensos apuntes, que combinan observaciones sobre historia natural, geografía, etnografía, historia humana, economía y política, sirvieron de punto de partida para diversos escritos que fueron publicados en su mayoría en el viejo continente, aunque redactados en su totalidad en América.

Entre sus trabajos, podemos mencionar *Geografía física y esférica de la Provincia del Paraguay y Misiones guaraníes*, que escribió por solicitud del Cabildo de Asunción, entregado en 1793 (publicado en 1904). Redactó entre 1782 y 1790 *Apuntamientos para la historia natural de los quadrípedos del Paragüay y Río de la Plata* (publicado en 1802), *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paragüay y Río de la Plata* (publicado en 1805), *Viajes al Paragüay* (publicado en 1873 como *Viajes inéditos*), *Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata* (publicado en 1847 por un sobrino del ingeniero); entre 1800 y 1801, *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata*, que se cree compuesto con apuntes y fragmentos acumulados desde 1797, y los *Viajes por la América Meridional*, que tuvieron una primera versión en 1801, pero no vieron la luz pública hasta 1809 como *Voyages dans l'Amérique méridionale* (Mones y Klappenbach, 1997; Contreras Roqué, 2010b). Estos manuscritos circularon entre sus contactos americanos por medio de diversas copias que, en su mayoría, aún se conservan y mantienen estrechas relaciones entre ellos ya que constituyen reescrituras continuas sobre la base del mismo material.

Respecto de este complejo proceso de producción, circulación y publicación, hay que agregar que en alguna fecha indeterminada cercana al inicio de la década de 1790 envió a su hermano José Nicolás *Apuntamientos para la historia natural de los*

pájaros... para que consultara la opinión de especialistas y verificara si el trabajo era digno de ser publicado, quien lo entregó a zoólogos y naturalistas del Museo Nacional de Historia Natural de París y fue publicado sin autorización en francés en 1801. Además, en 1802, cuando ya había regresado a Europa, parte de sus notas e informes fueron divulgados en el *Telégrafo Mercantil* y en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* por Pedro Cerviño, aunque sin reconocer su autoría³. Como puede observarse, las primeras publicaciones con autorización de Azara se producen entre 1802 y 1805 en Madrid con los mencionados *Apuntamientos...* (sobre pájaros y cuadrúpedos), y con la edición francesa de Charles A. Walckenaer de *Voyages dans l'Amérique méridionale*, que incluyó entre sus cuatro tomos los dos anteriores.

Los diferentes textos que elaboró han generado una extensa producción crítica que, sin embargo, solo los abordan desde la perspectiva del conocimiento científico que aportaron —en especial, la importancia de las clasificaciones para la ciencia biológica y evolutiva—, o indagan sobre de la vida del ingeniero (Guillot Muñoz, 1941; Alfageme Ortells et al., 1987; Mones y Klappenbach, 1997; Ballarin, Contreras Roqué, y Español, 2006; Contreras Roqué, 2010a, 2010b, 2010c, entre otros); son pocos los críticos que consideran aspectos discursivos, su autofiguración como autor en función de su lugar en el campo científico (Lucena Giraldo y Barrueco Rodríguez, 1994; Penhos, 2005; Mazzola, 2008; Podgorny, 2014; Martínez Gramuglia, 2021). Por este motivo, nuestro propósito es explorar

3. Marta Penhos (2005), quien intenta rastrear el proceso de escritura de *Viajes por la América Meridional*, estudia el problema de las fuentes, manuscritos y publicaciones de Azara, compuestos por una gran cantidad de inéditos dispersos en archivos americanos y europeos, muchas veces duplicados con pocos variaciones; también señala un segundo inconveniente derivado de la conflictiva relación que mantuvo con algunos funcionarios coloniales, que trajo como consecuencia robos y plagios parciales de sus escritos.

su producción a través de sus aspectos discursivos considerando la imagen de escritor ilustrado que proyecta en particular en *Descripción e historia del Paraguay* ya que se trata de una reformulación posterior de muchos de los textos que elaboró anteriormente, acompañada de reflexiones producidas en su madurez intelectual y organizada por una intención de publicar y constituir su figura como autor capacitado para intervenir en los debates científicos europeos.

Sostenemos que en los textos de Félix de Azara la América deviene escritura que se proyecta y multiplica con cada uno de sus manuscritos. Existe en sus escritos un procesamiento simultáneo entre la descripción útil del espacio americano y su autofiguración como letrado ilustrado con su imagen de autor. Nos interesa mostrar en este artículo no solo la construcción discursiva que Azara plantea, sino también cómo sus escritos fueron reappropriados estratégicamente por el mundo editorial y comercial europeo con el objetivo de transformar su figura de un simple ingeniero militar a un protocientífico y aventurero aislado en tierras americanas. En otras palabras, contemplamos las dos caras del viaje ilustrado europeo por América: por un lado, las estrategias y recursos que despliega Azara a lo largo de sus escritos en diálogo con un espacio que no se deja aprehender o demarcar del todo; luego, las dificultades y vericuetos que tuvo que sortear a la hora de publicar sus escritos, es decir, el derrotero comercial que consideramos necesario evidenciar para dar cuenta de un viaje en dos tiempos de la mayoría de los científicos europeos en América. En esta segunda etapa del viaje ilustrado (la publicación de la obra en el circuito comercial o su divulgación por el circuito de pares letrados) se fijan los protocolos de lectura o los usos que estos escritos y su autor tendrán en un futuro.

Un viaje a través del espacio y de la escritura: descripción y reescritura en Azara

Los diferentes manuscritos y libros de Azara funcionan como una serie interrelacionada en la cual puede rastrearse el trabajo de copia, rescritura y corrección continua al que los sometió. Aunque su estilo de escritura cambia de uno a otro (en especial entre los que fueron publicados y los que quedaron inéditos hasta después de su muerte), muchos de los contenidos y objetivos de las obras de madurez ya están esbozados en las iniciales y se mantienen constantes en el tiempo. Esto nos habilita trabajarlos desde la unidad que les otorga el proyecto de escritura de su autor y utilizar diversas fuentes para reconstruir qué lo movilizó a escribir y qué afirmó acerca de esa tarea. Estos comentarios se encuentran en los prólogos o las advertencias, y también en el interior de sus textos.

En el prólogo a *Descripción e historia*, libro póstumo (1847) que representa una de las últimas reescrituras azarianas, el demarcador inicia su presentación refiriendo los motivos de su viaje: “El año de 1781 me embarqué de orden del rey en Lisboa y arribé al Brasil, de donde pasé luego al Río de la Plata. Allí me encargó el gobierno muchas y grandes comisiones, [...] que para desempeñarlas tuve que hacer muchos y dilatados viajes” (1943: 3). Este dato acerca del origen de su traslado es importante porque enmarca su trabajo en la tradición de los viajes a América por finalidades oficiales y lo distancia, en apariencia, del viaje ilustrado clásico, ya sea de aquel estimulado y financiado por la corona en pos del progreso de la ciencia (Marre, 2005), o del inspirado por la premisa de “viajar para saber” —tan propio del *Grand Tour*— que motivó el desplazamiento de muchos

miembros de las élites del siglo XVIII. No obstante, la filiación con estos modelos será sugerida al dar cuenta de lo que suscitó su práctica escrituraria:

No se limitó mi atención a hacer [un] mapa [de dicho territorio], porque hallándome en un país vastísimo, sin libros ni cosas capaces de distraer la ociosidad, me dediqué los veinte años de mi demora por allá a observar los objetos que se ofrecían a mis ojos en aquellos ratos que lo permitían las comisiones del gobierno, los asuntos geográficos, y la fatiga de viajar por despoblados y muchas veces sin camino. Pero como para esto estaba yo solo, y los objetos que veía eran muchos más de los que podía examinar, me vi precisado a preferir, después de lo dicho, la descripción de los pájaros y cuadrúpedos quedándome pocos momentos para reflexionar sobre las tierras, piedras, vegetales, pescados, insectos y reptiles (Azara, 1943: 4).

La caracterización de las aves y los cuadrúpedos de la región es una actividad claramente emparentada con el proyecto de conocimiento y descripción empírica del mundo que gana terreno a partir de mediados del siglo XVIII, lo que justifica su empresa para cualquier receptor ilustrado. Con todo, Azara siente la necesidad de argumentar en favor de la elección de su objeto de estudio y ampararse bajo la carencia social e intelectual del ambiente: sin libros para instruirse ni actividades civilizadas para distraerse, no quedaba más opción que el estudio del vasto territorio y su fauna. Encuadrar su actividad como un ejercicio contra “la ociosidad” es una estrategia a la que ya había apelado en sus libros anteriores; por ejemplo, en *Viajes por la América del Sur* (1850), publicado primero en edición francesa como *Voyages dans l'Amérique méridionale* (1809), invoca esa excusa y agrega otras aclaraciones respecto de sus decisiones:

Hallándome en un inmenso país que parecía *desconocido*; ignorando casi siempre lo que pasaba en Europa, desprovisto de libros y de conversaciones agradables é instructivas, no podía ocuparme sinó de los objetos que me presentaba la naturaleza. Me encontraba por lo tanto casi *forzado á observar*, y a cada paso veía seres que fijaban mi atención

porque *me parecían nuevos*. Creí conveniente y aun *necesario* escribir mis observaciones y las reflexiones que ellas me escitaban. Pero me detenía la desconfianza que mi ignorancia me inspiraba: creyendo que los objetos que me parecían nuevos, había sido ya completamente descriptos por los historiadores, los viajeros y naturalista de América. Por otro lado, no me disimulaba que un hombre aislado como yo, fatigado al extremo, ocupado en la jeografía y en otros objetos indispensables, sin recursos ni consejos, se hallaba en la imposibilidad de describir bien los objetos tan numerosos y variados. (1850: 38)⁴.

El énfasis puesto en la ausencia de actividades de esparcimiento adecuadas para un hombre ilustrado sirve a Azara para denunciar el retraso en la recepción de informaciones, la escasez de libros, de instrucción particular y, aún más significativa, de una sociabilidad propia de una élite letrada. Recordemos que ella funcionaba como una red que conectaba a los miembros selectos de la sociedad y en su seno se producían intercambios de empleos, favores, noticias y textos, y se instruía a sus miembros a partir de la inculcación de ciertos hábitos, costumbres y valores (Devoto y Madero, 1999). Asimismo, en una zona donde la importación y circulación de obras estaba controlada, la forma de acceder a los materiales era a partir de la biblioteca de particulares. La carencia de este entramado de relaciones tan necesaria para el hombre ilustrado es lo que justifica paradójicamente su empresa de observación. Por último, si bien ningún naturalista de formación necesitaría tal explicación, para Azara su condición de ingeniero militar lo obliga a hacerla: ante un contexto tan desfavorable para el desarrollo del intercambio intelectual, una mente inquisitiva —ilustrada, diríamos— se ve “forzada” a observar.

La novedad de aquello que se presenta ante la mirada también obliga al demarcador a tomar a su cargo la tarea de describirlo. El hecho que esos objetos

4. Las cursivas nos pertenecen.

sean nuevos *para él* es lo que necesita para justificar el esfuerzo invertido a pesar de su “ignorancia” y falta de instrumentos adecuados para hacerlo. La orientación inquisitiva asociada a la premisa de instrucción continua de los ilustrados, sumada a la carencia de sujetos o libros que pudieran servir como fuente de conocimiento, lo compele a intentar construir sus propias respuestas. No tiene relevancia que otros pudieran haberse ocupado de esos asuntos, ante el riesgo de que este mundo “desconocido” no hubiera sido adecuadamente descripto, medido o clasificado, Azara se ve en la *obligación* de hacerlo y dar publicidad a sus observaciones. En este sentido, recordemos que para la cosmovisión de época *conocer*, en palabras de Pratt, era *dominar*, y no en vano el demarcador encuadra su actividad como un servicio: “Habiéndose conducido el destino al Paragüay, donde era imposible servir á la Patria segun mis deseos y profesion, medité en buscar una ocupacion y recurso que aliviase mis pesadumbres y fuese de alguna utilidad” (1805: III). Esta mirada del viajero, condicionada por la utilidad a la patria, es trabajada por Ottmar Ette en su estudio del viaje de Alexis von Humboldt por tierras americanas. Al respecto, este investigador (2005) destaca cómo el hemisferio americano aparece como una red de dislocaciones que son rastreadas a través de conexiones transareales y translocales por el viajero quien hace uso de una metodología transdisciplinaria. Efectivamente, esta conjunción de uso de saberes múltiples es lo que observamos en la recolección y escritura de este español.

Azara encuentra riquezas de las tierras americanas que chocan con la falta de interés de sus habitantes, por eso su insistencia en registrar todo, como una suerte de aprehensión a través de la escritura. Por ejemplo, en *Apuntamientos para la historia natural de los quadrípedos*, Azara señala una de las obras científica

que le sirvió de sustento y cómo tuvo acceso a ella en el contexto de carencia intelectual antes mencionado:

Apens había puesto en el mejor estado que pude mis apuntamientos, recibí órden del Virrey para baxar del Paragüay á Buenos Ayres; donde se me franqueó una Historia natural, escrita en frances por el célebre Conde de Buffon, impresa en el año de 1775, con algunos tomos en castellano, traducidos de la misma por D. Josef Clavijo y Faxardo. Comencé á leer estos libros, creyendo serian los mejores del mundo; pues la fama habia publicado ya por todo el orbe, que su Autor era un talento original, y el mayor Naturalista del su siglo y aun de los pasados. No obstante esta preocupación, encontré que buena parte de lo que es histórico se componia de noticias vulgares, falsas ó equivocadas: en lo general no se daba idea exacta de las magnitudes, ni de las proporciones: que se reunian á veces bestias diferentes, embrollándolas: que en ocasiones se multiplicaban las especies y en fin, que era necesario indicar en mi Obra las equivocaciones que se padecían (1802: IV-V).

Azara toma distancia de la obra de George-Louis Leclerc, conde de Buffon, y revaloriza su propio trabajo apoyándose en su larga estadía en el territorio. La lectura, por otra parte, se produce en 1796, cuando el grueso de sus observaciones ya ha sido redactadas, y sus *Apuntamientos* sobre pájaros estaba terminada. Esto lo habilita a exhibir su divergencia con la obra del reconocido naturalista, aunque también le sirve para reestructurar sus textos adaptándolos a las categorías propuestas por aquel.

Esta actitud crítica es aún más clara en *Descripción e Historia*, cuyo capítulo IX, en vez de incluir el estudio de los cuadrúpedos y pájaros que ya había publicado en 1802 y 1805, es destinado a corregir sus propias observaciones en función de lo que ha notado a su regreso a Europa en el Gabinete Nacional de París; la dinámica comparativa entre sus informaciones previas y lo que ha aprendido por el contacto con nuevos especímenes lo lleva a retomar los textos

y clasificaciones de numerosos naturalistas como Louis Jean Marie Daubenton, Claude d'Abbeville, Santiago Brisson, entre muchos otros.

Sumado a su interés en la historia natural, otro tema será objeto de atención del demarcador:

No estaba ocioso cuando me hallaba en las poblaciones porque leí muchos papeles antiguos de los archivos de las ciudades de la Asunción, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, y de los pueblos y parroquias, y consulté la tradición de los ancianos. Leí también algunas historias del país, que en bastantes cosas no estaban acordes con dichos papeles originales, y en todas hallé que sus autores no tuvieron bastantes conocimientos locales ni del número de naciones ni de indios, ni de su situación ni costumbres. Esto me ha determinado a escribir la historia del descubrimiento y conquista, corrigiéndola en cuanto he podido, de los yerros y equivocaciones que han cometido dichos escritores, algunas veces por ignorancia y otras con malicia (1943: 4-5).

La ociosidad, como riesgo que se quiere exorcizar a través del trabajo intelectual, reaparece aquí, pero a diferencia del anterior, no será el observador de primera mano, sino que su mirada se aplicará al material escrito y al cotejo de fuentes —historias, materiales de archivos y testimonios orales— en pos de la rectificación de errores. De esta forma, la información que aspira difundir con sus escritos será informaciones útiles, que corrijan faltas o que completen posibles vacíos y que sean, principalmente, rigurosas y precisas:

En cuanto a los hechos, puede creerse con toda seguridad que en la esposicion de ellos nada hai de exagerado ni de conjectural, y que nada digo que no haya visto; y que todo el mundo podrá verificar por medio de sus propias observaciones ó por los informes de los habitantes de aquellos países. Por lo que hace á las consecuencias que á veces deduzco de los hechos, serán creidas cuando se les juzgue fundadas, y en caso contrario se las dejará como si no existieran, presentando otras mejores. Yo seré el primero á adoptarlas (1850: 38).

Azara parece proponer como criterio para validar sus conclusiones la construcción de conocimientos bien fundados, lo que remite al extendido problema de la “prueba” fundamentada. No creemos que se trate aún de la perspectiva de la historia como ciencia que se desarrolló en el siglo XVIII (White, 1992). Azara tiene conciencia de la disciplina historiográfica, pero no domina por completo las técnicas y mecanismos de control específicos que se impusieron a partir de ese momento. Por eso sus informaciones no se conciben como incuestionables, sino plausibles de ser puestas a prueba ya que el único fin es que “sirva a la instrucción del gobierno y de la historia natural principalmente del hombre” (Azara, 1943: 4-5).

La otra cara del viaje ilustrado europeo: la autoría en conflicto

Como mencionábamos, estamos frente a un funcionario español que viaja a América por mandato real y no por decisión personal, pero que, con independencia de sus tareas oficiales, se ha dedicado a recolectar información sobre el Río de la Plata. Esta condición de naturalista *amateur* es reconocida en diferentes pasajes y se convierte en una imagen constante en su discurso a la que remite cada vez que su conocimiento general le impide hacer una descripción científicamente ajustada de lo que observa: “No siendo yo botánico, no hay que pedirme las clases, caracteres ni nombres griegos de los vegetales, sino tal cual noticia muy superficial como la que puede dar un viajero distraído con otras cosas” (1943: 41). En ese sentido, la figura de sí que construye se aleja de los modelos más reconocidos de exploradores o viajeros naturalista porque su discurso está todo el tiempo tensionado por ese “no saber” que confiesa con regularidad.

Para contrarrestar ese efecto, hay un deseo de demostrar la seriedad con la que se realizaron sus investigaciones y para eso se explicitan la metodología y los instrumentos de observación utilizados:

En todas mis peregrinaciones observé siempre la latitud geográfica al medio día y a la noche por el sol y las estrellas con un buen instrumento de reflexión y horizonte artificial. Y con la proporción de ser el país tan llano, jamás omití el demarcar los rumbos de mis derrotas y los de los puntos notables laterales con una brújula, corrigiéndolos de la variación magnética que averiguaba con frecuencia cotejando su azimut con el que calculaba por el sol (1943: 3).

Esta mostración del procedimiento es especialmente notoria cuando describe distancias y accidentes del terreno, pasajes en los cuales puede hacer alarde de su formación como demarcador. En contra de esa forma de observar “superficial” y “distraída” de quien describe la fauna sin los conocimientos científicos, en esos comentarios remarca la exactitud y validez de sus resultados: “Con estos fundamentos, sin usar jamás de estima o del poco más o menos, hice el mapa de mis viajes situando en él todos los pueblos, parroquias y puntos notables” (1943: 3).

También distingue las informaciones que obtuvo por su experiencia de la que retomó de las investigaciones de otros demarcadores, como Diego de Alvear, Juan de la Cruz o Pedro Cerviño, o estudiosos de la zona, como Taddaeus Haenke (1761-1818), cuya lectura recomienda (Azara, 1850: 43):

En cuanto a los ríos principales, creí ocioso navegar muchos de ellos, sabiendo que lo habían ya hecho otros facultativos con el mayor cuidado. Así copié las primeras vertientes del Paraná hasta su Salto grande, y del Paraguay hasta el Jaura que están en dominios portugueses, del mapa inédito del brigadier portugués don José Custodio de Saa y Faria, que anduvo muchos años por aquellas partes. [...] El curso del Paraná desde

el citado Salto grande hasta el pueblo de Candelaria, le copié del que hizo mi compañero el capitán de navío don Diego Alvear, que lo navegó y reconoció en tiempo de mis tareas (Azara, 1943: 3-4).

Azara se equipara así con esos sujetos en cuanto a las ventajas y las limitaciones que tienen respecto de otros geógrafos o naturalistas que han escrito sobre América, pues él también es un sujeto que está realizando observaciones empíricas, pero sin la formación específica para hacer esos estudios.

Esta igualación y la acumulación de nombres a los que apela le sirven para construir una asociación de individuos que se dedican a la producción de conocimiento sobre la zona y, a la vez, inscribirse entre ellos. Si bien en muchos pasajes se muestra como un investigador solitario, que realiza sus viajes sin apoyo económico —y a veces permiso— de las autoridades virreinales, aquí se presenta como parte de un grupo constituido, más que por las filiaciones territoriales, por la común curiosidad científica. Es una comunidad que trasciende las fronteras políticas (como el “brigadier portugués” que cita), en la cual hombres ilustrados intercambian datos, papeles y mapas, actividades que legitiman la práctica de Azara, quien se mueve como uno más entre una comunidad de pares.

El reconocimiento como igual da cuenta de cierta *reputación* ganada en el territorio por sus investigaciones, la cual intentó hacer extensible al campo europeo con la publicación de su obra. A pesar de ello, cuánto le costó salir de la “periferia” y convertir su nombre propio en una fuente válida de conocimiento. Las operaciones que apuntaron a ello se produjeron desde la pluma de Azara y, principalmente, desde la intervención de sus editores y prologuistas, quienes no siempre coincidieron con aquel respecto de la figura de autor a construir.

Por ejemplo, realizar sus viajes sin el apoyo oficial le valió muchos conflictos con el poder de turno, al igual que incomodidades y sufrimientos. Esto subrayan sus biógrafos apoyados en la primera semblanza que de él hizo Charles A. Walckenaer (1771-1852), quien en la nota biográfica que escribe para la edición de *Voyages* de 1809, “Noticia sobre la vida y los escritos de D. Félix de Azara”, intenta remarcar lo titánico de la tarea:

El Sr. de Azara empleó trece años en acabar su grande y bella empresa y sin los medios que proporcionaban su grado y las funciones de que estaba encargado, y sin el celo de los oficiales que tenía á sus órdenes, le hubiera sido imposible un resultado feliz. En estos vastos y desiertos campos, cortados por ríos, lagos y bosques, habitados casi exclusivamente por pueblos salvajes y feroces, son óvios los trabajos, fatigas y riesgos que han debido sufrirse, para poder entregarse á las operaciones delicadas que exijía el objeto que se había propuesto alcanzar (Walckenaer en Azara 1850: 11).

El editor presenta una imagen casi heroica de Azara y su empresa científica y se ocupa en particular de enumerar los problemas que tuvo con gobernadores y virreyes, quienes abusando de su poder confiscaron sus papeles e intentaron “estorbar” su “gran” obra. El demarcador, empero, parece querer evitar esa figuración de víctima solitaria y en su prólogo anuncia que intentó suprimir todos los comentarios hubieran aludido a esos problemas:

pasaré enteramente en silencio los gastos, penas, peligros, obstáculos, y aun persecuciones que los celos y envidia me han hecho sufrir: porque nada de esto puede aumentar el mérito de mi obra, ni interesar á persona alguna. Al contrario semejante narración no serviría sino á desanimar á los que quisiesen en adelante marchar por mis huellas (Azara, 1850: 32).

Manifiesta así una conciencia clara respecto de la influencia que ejercía sobre su imagen de autor el contenido biográfico que se incluía en su obra y la

importancia de controlar qué decía de sí mismo. El contraste entre la operación que emprende Walckenaer y lo que él mismo quiso hacer evidencia dos formas opuestas de entender el perfil del hombre público porque mientras para Azara su sufrimiento personal no le daba más mérito a su proyecto, es decir, no lo validaba más como autoridad para intervenir en el campo científico,⁵ para su editor era un dato que debía remarcarse para convertirlo en un ser humano atractivo para los lectores.

Azara ya había exhibido antes este deseo de control sobre la publicación de sus textos y algunos problemas que tuvo que soportar en este frente. Por ejemplo, declara su disconformidad con una edición francesa de sus *Apuntes* que salió en 1801:

Tenía yo escritos bastantes apuntamientos sobre los cuadrúpedos del Paraguay, y Río de la Plata, y deseando saber si merecían algún aprecio los envié a Europa, para que sobre ellos diese su dictamen privadamente algún naturalista. Pero prohibí su publicación, porque no se me ocultaba, que su parte crítica estaba hecha muy deprisa, y porque en los viajes que iba a emprender me prometía adquirir nuevos cuadrúpedos, aumentar noticias más exactas de los que ya tenía, y en fin perfeccionar mi obra con nuevos datos y más reflexión. Sin embargo se publicaron en francés mis apuntaciones incompletas y, defectuosas como estaban sin mi noticia y contra mi voluntad expresa; por consiguiente no me creo responsable de sus errores (Azara, 1943: 81).

El descontento evidente en estas líneas no solo tiene que ver con la imposibilidad de corregir su texto, en especial porque había sido escrito antes de su lectura de *Histoire naturelle* de Buffon, sino también por la pérdida de control sobre las decisiones editoriales. Por eso, además de repudiar aquella

5. Es así que la mayoría de los pasajes de *Viajes inéditos* que lo delineaban como una víctima de las inclemencias naturales o de los virreyes, son eliminadas de sus textos publicados. Cfr. Azara, 2012, pp. 25-26.

edición, lo primero que hace al regresar España es publicar sus *Apuntaciones* en las condiciones deseadas.

Es paradójico, no obstante, que critica de la edición francesa lo mismo que él hace con el texto de Taddaeus Haenke, ya que, aunque teme que se lo pueda acusar “de indiscreción en publicar una obra sin el consentimiento de su autor, y aun sin que este tenga conocimiento de ello” (1943: 43), aun así, transcribe pasajes enteros con el pretexto de que “[Haenk] se halla en una rejion tan remota de Europa, y donde le es imposible hacer imprimir el fruto de sus trabajos” (43).

Este control que desea ejercer sobre su obra se manifiesta asimismo en su activa participación en la edición de *Voyages* a pesar de que había perdido la propiedad legal sobre su texto; el editor Walckenaer solo explica sobre esto que el librero Jean-Gabriel Dentu (1770-1840) “había adquirido la propiedad del referido manuscrito en virtud de circunstancias que es inútil esplicar” (Azara, 1850: 2), y que fue él quien avisó a Azara de la próxima publicación de *Voyages* porque los unía una relación personal previa. Gracias al pedido de Walckenaer, el demarcador intenta asegurarse que al menos la obra saliese actualizada y corregida, por lo cual envía nuevos manuscritos y completa informaciones.

Walckenaer y Dentu, pese a ello, modifican el manuscrito en función de los requerimientos editoriales que garanticen una mejor inserción del texto entre el público. Con ese criterio, incluyen correcciones, aclaraciones, mapas, planos, ilustraciones de animales y aves, y un completo sistema paratextual compuesto por una nota biográfica del autor y parte de sus cartas privadas. Si bien muchos de estos pueden haber sido incorporados sin una autorización expresa de Azara, como las notas al pie de Georges Cuvier (1769-1832), naturalista francés que

rectifica datos científicos, es evidente que él quería incluir dibujos y grabados de acuerdo al modelo reinante: “El Sr. de Azara no había acompañado á sus descripciones de animales diseño alguno; pero solicitó de mí que algunos de los individuos que él había reconocido en nuestro museo de historia natural, fuésen dibujados y agregados á su obra” (Walckenaer en Azara 1850: 4).

Estos paratextos son agregados a la edición por Walckenaer porque consideraba indispensable que el lector supiera más acerca de su vida: “El conocimiento de los cuales [sus detalles personales] es útil, y viene á ser un suplemento necesario á sus viajes” (Azara, 1850: 3); por eso construye una biografía a partir de las cartas privadas de Azara y de lo que este le había contado de forma personal. El editor comprendía a la perfección que la buena recepción de *Voyages* no dependía solo de la validez o novedad de las descripciones allí presentadas; la tendencia que había impuesto definitivamente el modelo de Alexander von Humboldt apuntaba a publicitar la vida de los naturalistas para delinear con claridad el perfil público del hombre detrás del conocimiento. Por este motivo, promueve para Azara una imagen de naturalista heroico y escritor sacrificado, aspectos que resultarían atractivos y predispondrían de modo favorable el juicio del público sobre el libro. A esto se refiere Marta Penhos cuando afirma que: “Entre un autor parco y un público deseoso de saber sobre él, el editor opera perfilando la figura que articula al viajero con el escritor” (2005: 187). Esta necesidad de darle densidad a la figura humana y de construir una reputación para el nombre propio que suscribe la firma de la tapa también explica la inclusión del retrato de Azara en la primera edición de *Voyages*, ausente en sus libros anteriores. Por lo tanto, frente a la figuración que Azara realiza de sí mismo como hombre ilustrado y naturalista aficionado, sus

editores prefieren humanizar su imagen al incluir un perfil más conmovedor, el cual, paradójicamente, aquel se preocupó por eliminar. Así, *Voyages*, a diferencia de los otros, se caracteriza por estar construido en colaboración (no del todo intencional) con los editores, quienes, con las intervenciones que realizan sobre el manuscrito, manifiestan una forma de entender al autor que no coincide con la que Azara buscó delimitar para sí mismo.

Coda: derivas y tensiones del viaje ilustrado

En este artículo hicimos un recorrido por diferentes escritos del ingeniero Félix de Azara. Por un lado, nos interesó profundizar en las vicisitudes que enfrentó este letrado y las estrategias que asumió como demarcador de límites y espacios de los territorios del Río de la Plata y del Paraguay, en el marco de un viaje oficial detenido en el tiempo. Nos resultó fundamental hacer hincapié que su trabajo tomó referencias y datos de sus compañeros de expedición y, sobre todo, que se valió de un trabajo colaborativo para prosperar.

Por otro lado, buscamos en este escrito dejar constancia de la segunda parte de la travesía que debió encarar todo viajero ilustrado: las derivas y tensiones sobre la publicación de obras en las latitudes europeas, ya sea por apropiaciones no autorizadas, o por la impronta biograficista –por sobre la científica– que los editores eligieron destacar. Este sesgo orientado hacia su vida fue resistido por Azara y nos muestra el fenómeno de la “dorada garra de la lectura”, proceso ejemplarmente estudiado por Susana Zanetti (2002)⁶ en el que más allá de los

6. En este libro, Zanetti se concentra en el peso de la lectura que tienen los libros en el proceso de su edición y venta, más allá de la intención de sus autores. Al respecto, esta investigadora señalaba:

aportes científicos de los viajeros ilustrados, el mundo editorial europeo se ve compelido al suceso económico y a la repercusión exitosa entre pares que excede, y en muchos casos, se enfrenta a los deseos del propio letrado ilustrado y de sus objetivos de cómo retratar el espacio americano.

Consideramos de vital importancia tener en cuenta para futuras investigaciones estas dos caras del viaje europeo en tierras americanas ya que nos muestra fisuras y tensiones de la mirada imperial con fines políticos de la que hablaba Pratt (1997). Estas dos partes de la escritura ilustrada sobre los espacios americanos nos revela un circuito comercial que alienta lecturas idealizadas en conflicto con los avances de la práctica de las ciencias sobre el espacio que desplegaron y llevaron a cabo viajeros europeos en tierras americanas. Será cuestión de poner en diálogo los circuitos del *saber* y del *consumir* a la América como para conocer las vicisitudes y formas de acomodarse que han tenido muchos de los letrados ilustrados del período que nos ataña.

“Las lecturas son siempre históricas y en ellas, además, pretenden guiar su recepción *protocolos de lectura* que acomodan los textos según las formaciones de lectores que se busca alcanzar, mediante operaciones del editor y más allá de los mismos autores” (2002: 25). (Énfasis de la autora).

Referencias bibliográficas

- Alfageme Ortells, C et al. (1987). *Félix de Azara: ingeniero y naturalista del siglo XVIII. Vol. 16). Colección de estudios altoaragoneses*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Azara, Félix de (1802). *Apuntamientos para la Historia Natural de los cuadrúpedos del Paragüay y Río de la Plata*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra.
- (1805). *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros del Paragüay y Río de la Plata*. Madrid: Imprenta de la Doña Manuela Ibarra.
- (1850). *Viajes por la América del Sur. Desde 1789 hasta 1801*. Montevideo: Comercio del Plata.
- (1943). *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Buenos Aires: Bajel.
- (2012). *Viajes inéditos de D. Félix de Azara desde Sante-Fè á la Asunción, al interior del Paraguay, y á los pueblos de Misiones, con una noticia preliminar por el general por el General D. Bartolomé Mitre y algunas notas por el doctor D. Juan María Gutiérrez*. Edición facsimilar. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor-Universitas.
- Ballarin, Ignacio, Julio Contreras Roqué, y Manuel Español (Coords.) (2006). *Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821) Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana. Primeras Jornadas Azarianas*. Madrid-Huesca. (2005). Zaragoza: Diputación Provincia de Huesca y la Fundación Biodiversidad de Madrid.
- Bethell, Leslie (ed) (1990). *Historia de América Latina. 2). América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Brading, David A. (1990). "La España de los Borbones y su imperio americano". En Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina. 2). América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII*. Barcelona: Editorial Crítica, pp. 85-126.
- Brendecke, Arndt (2012). *Imperio e información: Funciones del saber en el dominio colonial español* (G. Mársico, Trad.). Iberoamericana Vervuert.
- Cassirer, Ernst (1972). *Filosofía de la Ilustración*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, Roger (1995a). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución francesa*. Barcelona: Gedisa.
- (1995b). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. México: Instituto Mora.
- Cicerchia, Ricardo (2005). *Viajeros: ilustrados y románticos en la imaginación nacional: viajes, relatos europeos y otros episodios de la invención argentina*. 1). ed. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Contreras Roqué, Julio R. (2010a). *Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo Primero. La forja de un ilustrado altoaragonés (1742-1781)*. Zaragoza: Diputación Provincial de Huesca.
- (2010b). *Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo Segundo. El despertar de un naturalista: la etapa paraguaya y rioplatense (1782-1801)*. Zaragoza: Diputación Provincial de Huesca.

- (2010c). *Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo Tercero. El retorno a Europa. La tormenta y la etapa final (1802-1821)*. Zaragoza: Diputación Provincial de Huesca.
- Devoto, Fernando, y Marta Madero (1999). “Introducción”. En *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 1: País antiguo. De la colonia a 1870. Buenos Aires: Taurus, pp. 7-23.
- Ette, Ottmar (2005). “Alexander Von Humboldt: The American Hemisphere and TransArea Studies”. *Iberoamericana*, V- (20), pp. 85-108.
- Guillot Muñoz, Álvaro (1941). *La vida y la obra de Félix de Azara. Un sabio formado en el desierto*. Antorcha. Buenos Aires: Atlántida.
- Lollo, María Soledad (2010). *Diarios de viaje por América: un instrumento del reformismo borbónico en el Río de la Plata*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Lucena Giraldo, Manuel, y Alberto Barrueco Rodríguez (1994). “Estudio preliminar”. En *Escritos fronterizos*, de Félix de Azara. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 13-35.
- Lucena Giraldo, Manuel (1993). “La delimitación hispano-portuguesa y la frontera regional quiteña, 1777-1804”. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia* 4, pp. 21-39.
- Lynch, John (1999). *La España del siglo XVIII*. Barcelona: Crítica.
- Marre, Diana (2005). “Los “lazarillos” de la historia: relatos de viajeros, migración de estereotipos y construcción de identidades nacionales en el Río de la Plata decimonónico”. En Ricardo Cicerchia (Ed.), *Identidades, género y ciudadanía: procesos históricos y cambio social en contextos multiculturales en América Latina*. Quito: Abya Yala, pp. 295-320.
- Martínez Gramuglia, Pablo (2021). “Un personaje del viaje de Félix de Azara: el científico improvisado”. Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura, Año 3, N°5, pp. 23-33.
- Mazzola, María Celeste (2008). “Félix de Azara: Itinerario intelectual de un funcionario singular”. Catherine Poupeney Hart (Coord.). *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate, Discursos Coloniales* 2 (8), pp. 1-93.
- Mones, Álvaro, y Miguel A. Klappenbach (1997). *Un ilustrado aragonés en el virreinato del Río de la Plata: Félix de Azara (1742-1821). Estudios sobre su vida, su obra y su pensamiento*. Montevideo: Anales del Museo Nacional de Historia Natural.
- Myers, Jorge (2008). “Introducción al volumen I. Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XIX”. En Carlos Altamirano (Dir.) y Jorge Myers (Dir. de vol.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, I, 1^a. Ed. Buenos Aires: Katz, pp. 29-50.
- Penhos, Marta (2005). *Ver, conocer, dominar: imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Penhos, Marta (2014). “Travesías del cuerpo: los retratos de Félix de Azara”. *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital: artes, letras y humanidades* 3 (5), pp. 287-301.
- Pimentel, Juan (2003). *Testigos del mundo: ciencia, literatura y viajes en la ilustración*. Madrid: Marcial Pons Historia.

- Podgorny, Irina (2014). “De Los Sapos, Curas, Culebras, Tipógrafos e Ingenieros. La Historia Natural y La Burocracia Del Saber En La América Meridional (1790-1840).” En *Historia Crítica de La Literatura Argentina. I. Una Patria Literaria*, Noé Jitrik (dir), Cristina Iglesia, and Loreley El Jaber (dir de vol). Buenos Aires: Emecé Editores, pp. 443-462.
- Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Urzainqui, Inmaculada (1995). “Un nuevo instrumento cultural: la prensa periódica”. En Joaquín Álvarez Barrientos, François Lopez e Inmaculada Urzainqui (eds.), *La República de las Letras en la España del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, pp. 125-216.
- White, Hayden V. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zanetti, Susana ([2002] 2010). *La dorada garra de la lectura: lectoras y lectores de novela en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.